

La Plaza del Arenal, eternamente mandada por el mismo general.

EL GENERAL DE JEREZ

FERNANDO BERMUDEZ

Así saluda, en su Callejero Lírico Jerezano, el Premio Nacional de Literatura, Manuel Ríos Ruiz, a la Plaza del Arenal, centro neurálgico de nuestra geografía urbana.

Una esbelta y majestuosa figura ecuestre preside Jerez desde hace más de medio siglo. A ella, a su titular y a Jerez dedicamos estas reflexiones, porque las características del General y de nuestro pueblo nos parecen dignas de muchos estudios, de los que este pequeño análisis, sólo será un esbozo donde se van a mezclar lo social, lo político, lo histórico y hasta lo psicológico.

EL MONUMENTO

Al ilustre jerezano Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, II Marqués de Estella. Restavrador del Orden Pacificador de Marrvecos. La Patria agradecida.

Está el Monumento en una fuente de tres cuerpos, la misma que recogió solemnemente por primera vez las Aguas de Tempul el día 16 de Julio de 1896. En el cuerpo central de la fuente, se alza una pirámide truncada de granito. Las figuras y los relieves son de bronce.

Semisumergidas en el agua, dos parejas de delfines flanquean, como decoración y manantial a la vez, a las figuras principales.

Esbeltas figuras angelicales forman, con la escultura ecuestre, un, a modo de cortejo triunfal. Son bellísimas y parecen inspiradas en la Victoria de Samotracia.

Los laterales de la base están decorados por relieves de bronce, representando uno, el estudio del plan de avance y el otro, personajes musulmanes presentando ofrendas de animales. Ambos se refieren a la victoriosa guerra de Marruecos, por cuyo motivo se erige todo el conjunto.

Todo está coronado por la figura fundamental: el General, cabalgando un soberbio corcel —cuyo modelo eligió él mismo— de tamaño superior al natural. De perfectas proporciones, al trote corto y con la parte delantera derecha alzada, combina lo sobrio y lo majestuoso y es muy popular entre los jerezanos, sirviendo, a la vez, de orgullo y de frases jocosas, así como motivo de canciones, chistes y anécdotas locales. La tierra del caballo tiene en él su mito, aunque existe otro monumento dedicado en exclusiva al noble bruto, éste es el símbolo de un Jerez que aún vibra con los contoneos equinos.

El General, jinete del caballo descrito, aparece en edad madura, erguido, orgulloso, marcial y perfectamente conjuntado con su cabalgadura. Viste uniforme militar de gala y aparece descubierto, porque el artista colocó el casco guerrero en la mano izquierda de la niké delantera (también ello ha sido siempre motivo de bromas para nuestros paisanos).

Obra del escultor valenciano Mariano Benlliure, fue inaugurado, por el propio General, el 29 de Septiembre de 1929.

EL GUERRERO

En esta capilla recibió el Sacramento del Bautismo el día 8 de Enero de 1870, Don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja que después fue Capitán General de los Ejércitos, Presidente del Consejo de Ministros e Hijo esclarecido y Predilecto de esta Ciudad.

El General nació en Jerez, en la casa de la calle San Cristóbal número 13, en la madrugada del 8 de Enero de 1870, sexto de los hijos del matrimonio de Miguel Primo de Rivera y Sobremonte e Inés de Orbaneja y Pérez de Grandallana.

Durante su infancia vivió y estudió en Jerez hasta que, a los 14 años, ingresó en la Academia General Militar. Fue Alférez con 19 años y Teniente con 21. En Marruecos es condecorado con la Cruz de San Fernando y ascendió a Capitán. En Cuba es promovido al grado de Comandante y luego asciende a Teniente Coronel en Filipinas.

Destinado al Estado Mayor Central, asciende a Coronel, con cuya categoría marcha otra vez a Marruecos al mando del Regimiento San Fernando, donde es herido (1910) y recibe el ascenso a General de Brigada y la Cruz Roja del Mérito Militar.

Ya General de División, es nombrado Gobernador Militar de la Plaza y Provincia de Cádiz, siendo Teniente General a los 49 años y, en este grado, desempeña los cargos de Capitán General de Valencia, de Castilla la Nueva (Madrid) y de Cataluña (Barcelona).

EL DICTADOR

En esta casa nació el Excmo. Sr. General Don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja que con su valor heróico, el 13 de Septiembre de 1923 inició el camino de la regeneración de España.

Así reza la lápida adosada a la fachada de la casa natal del General. En la fecha indicada, desde Barcelona, dirigió un manifiesto a España, dando un golpe de Estado que derrocaría al Gobierno que en aquel momento presidía el liberal Marqués de Alhucema, Manuel García Prieto.

Apoyado por el ejército, la burguesía conservadora, el capital industrial y financiero y hasta por el propio Rey Alfonso XIII, el General invoca la necesidad de «salvar a la Patria», liberándola de los «políticos profesionales» y con el propósito de constituir un «breve paréntesis en la marcha constitucional de España».

El Rey le nombra Jefe del Gobierno y el General forma un Directorio Militar, presidido por él que asumirá el Poder Ejecutivo y el Legislativo, disolviendo las Cortes y cesando a Gobernadores, Diputaciones y Ayuntamientos.

Con gran éxito, dirigió el Desembarco en Alhucemas, que fue el principio del fin de la guerra de Marruecos (8-IX-1925).

Sofocó varios intentos de derrocamiento por parte de militares y anuló los efectos de diversas intrigas que se produjeron en su contra.

Llevó adelante reformas legales de importancia, programas de regadíos, fomento de obras públicas, construcción de líneas férreas, etc. Su programa se basó en grandes inversiones que beneficiaron, por un lado al país, creando una necesaria infraestructura y perjudicando su economía por el endeudamiento del Estado que conllevó.

Creó, desde el Poder, un partido político propio, la Unión Patriótica que, más que un apoyo, se convirtió en el entramado civil del que se sirvió para sus gabinetes no militares y para la difusión de sus ideas, sus programas y sus costosas inversiones. «La Nación» fue el periódico oficial del régimen primorriverista y daba eco a todo lo ya dicho, siendo el propio General, en muchas ocasiones, quien redactaba famosas notas oficiosas, tratando de crear opinión.

Pacificado Marruecos y resuelto, de forma represiva el problema barcelonés de contenido anarco-sindicalista, el General no supo retirarse en el cénit de su poder y popularidad. Sus propios errores políticos, la crisis económica, la caída de la moneda, el fuerte endeudamiento, los enfrentamientos con amplios sectores de la vida social (obreros, universitarios, medios de prensa, partidos políticos) ahogaron sus efímeros éxitos político-militares y sus espectaculares realizaciones urbanísticas y de obras públicas.

Cuando dejó de resultar útil a los grupos de presión que lo auparon y apoyaron inicialmente, se trató de provocar su caída. El General pidió al ejército la renovación de su confianza y no encontró suficiente apoyo y hasta el propio Alfonso XIII estaba a la espera de una dimisión que no podía tardar. La renuncia se produjo el 28 de Enero de 1930 y es aceptada por el Rey.

Miguel Primo de Rivera murió en París el 16 de Marzo de 1930. Su cadáver fue trasladado a Madrid con grandes honores, donde permaneció durante 17 años.

Fue ascendido, a título póstumo, al grado de Capitán General.

Estuvo casado con Casilda Sainz de Heredia y Suárez de Argudín y con ella tuvo cinco hijos, enviudando en 1908.

Desde el 26 de Marzo de 1947, tal como fue su deseo, sus restos viajaron a Jerez y se encuentran en la Basílica de la Virgen de la Merced.

EL LIDER

Soy periodista por naturaleza: Me gradué en el Guadalete de Jerez en 1898.

Sin valorar sus incidencias positivas o no, podrían destacarse entre acciones humanas, de gobierno y actitudes:

—Mejora de infraestructuras, con fuertes inversiones en obras públicas, con la contrapartida de endeudamiento grave de la Hacienda del Estado.

—Se presentó como Salvador de la Patria, enarbolando la bandera del regeneracionismo que, al menos al principio, le supuso un apoyo popular elevado.

—Su legislación laboral tiene, para la época, un cierto matiz progresista, imbuido con espíritu paternalista (Comités Paritarios) que no alcanzaron desarrollo efectivo.

—Disuelve las Cortes, las Diputaciones, los Ayuntamientos, los Jurados. Los dirigentes provinciales y municipales pasan a ser nombrados y controlados por él.

—Crea la Asamblea Nacional, órgano consultivo, que redactó una Constitución que quedó a nivel de anteproyecto.

—Estratega militar cualificado, capaz de realizar actuaciones de carácter heróico y de desarrollar actuaciones bélicas con gran éxito, triunfando donde otros fracasaron.

—Amigo de manifestaciones populares y grandiosas que dejen constancia histórica de su paso por el poder (Exposiciones Universal de Barcelona e Iberoaméricana de Sevilla del año 1929).

—Alardea de sus cualidades de escritor y periodista (artículos del Guadalete, notas de

la Nación, actividades literarias, justas poéticas) y escribe de hecho hasta el mismo final de su vida.

—Las actividades del sindicalismo anarquista de Barcelona y otros lugares encontraron en él un feroz enemigo que usó de medios represivos para eliminarlas.

—Suspende la Constitución de forma provisional y anula las garantías constitucionales.

—Crea una especie de milicia, fiel al General, con distribución por toda España (Somatén).

—Organización política propia, casi a su imagen, la Unión Patriótica, que, más que un partido en el sentido normal (controles, participación, programas) es un aparato de poder personal.

EL GENERAL DE JEREZ

Ha conseguido identificarse con la opinión pública y ser plenamente popular.

Hablando así, Ortega y Gasset, parece representar todo un sentir nacional que acepta, sin grandes discrepancias, al menos, la primera parte de su mandato. El propio Ortega lo criticará duramente, más adelante.

Reseñamos a continuación, hechos o fraces de suma importancia, a nuestro entender, para acercarnos a la identificación aludida, que, en aquellas fechas aparecía como indiscutible:

—Sin doctrina ni programa políticos definidos, puede calificarse su actitud de populismo de signo conservador, no exento de fuertes intentos de reformas, a su manera.

—Sus realizaciones son de gran impacto popular y sabe capitalizarlas a su favor (Marruecos, Exposiciones, Obras Públicas...).

—Valora hasta la saciedad la importancia de la disciplina y el acatamiento a las leyes, y él mismo se pone por encima de toda norma y su disciplina será sólo su voluntad.

—Sus actuaciones son en solitario y todas tienen un carácter enérgico y arriesgado, estando, por contra, dispuesto a rectificar siempre.

—Sus colaboraciones están muy por debajo de él. No tiene «vicepresidentes» en el sentido estricto y su personalidad y tareas lo hacen aparecer como insustituible.

—Se jacta de su jerezanismo: «si cien veces naciera, cien veces quisiera nacer en Jerez».

—El pueblo celebra sus correrías amorosas, cacerías, diversiones, sus galanterías, chistes, paseos por la calle Larga, acercamiento a la gente, salidas de tono...

—Aunque sus biógrafos lo califican de abstemio, los más viejos del lugar, le recuerdan gustando los vinos de Jerez.

—Es un aristócrata, pero no rompe con su propia clase al acercarse a muy bajas capas sociales de Jerez y otros lugares usando de un tono encantador y paternalista.

—Se celebra su gallardía y apostura con las mujeres, hasta con la propia Reina. Tiene indiscutiblemente en Jerez el apoyo femenino.

—Su carácter es autoritario y fuerte pero afable y cordial cuando estima que debe serlo. Permanentemente expresa sus cualidades naturales de liderazgo en lo humano, en lo político, en lo militar. Su altanería orgullosa es muy del agrado de sus partidarios.

—Es capaz de acercarse a los pequeños y hasta nimios asuntos de Jerez, aún cuando se ocupase, en aquellos momentos, de importantes problemas de Estado.

—Enamorado de las cosas de Jerez (calles, casas, vinos, caballos) y lo predica: Jerez se siente prestigiado por ello. Consigue que los Reyes vengan a Jerez a un acto tan local como la Coronación de la Virgen del Carmen (23-IV-1925).

—Vacía de contenido todas las instituciones, llenándolas con su sola presencia o sus instrucciones, enérgicas y atractivas ambas.

—Al no estar sometido a disciplina partidaria —ni de otro tipo— es capaz de contentar a mucha gente, interpretando sui géneris a la voluntad popular, de la que se erige en campeón.

—La invertebración social y la dispersión interna de las instituciones le permiten coger las riendas sociales y llenar los huecos sin una oposición preocupante.

—Jugador político y militar arriesgado. Siempre apuesta fuerte, sabiendo que nadie irá más lejos y valorando más los triunfos a obtener que los costes de sus empresas.

—No tiene alternativa política. Como régimen, como Jefe del Gobierno, como líder de opinión y, al parecer, como símbolo jerezano.

—España, Justicia, Regeneración, Disciplina, actuaciones llamativas y jerezanismo, podrían ser los lemas expresos o tácitos de su inexistente programa.

—Los jerezanos y jerezanas se ven atraídos por esta figura, por sus virtudes y hasta por sus defectos, perdonando estos últimos en base a argumentos tales como su excelente y agradable figura física.

LOS OTROS GENERALES DE JEREZ

Al parecer, el pueblo de Jerez, es proclive al apoyo a figuras particularmente singulares, independientemente de sus matices ideológicos, su extracción social y sus características personales, más o menos criticables. E incluso de sus actuaciones políticas.

Aseveramos esto, porque las características del General se repiten, antes y después de él, lógicamente en personajes de importancia local o provincial, sin la trascendencia nacional del irrepetible General Primo de Rivera.

Un antecedente de las relaciones Jerez-Personaje podría ser el decimonónico Alcalde Rafael Rivero de la Tixera (1800-1881), cuyo pequeño monumento, de suscripción popular, adorna también una de nuestras más coquetas plazas: llamado Padre del Pueblo, capaz de realizaciones de gran impacto como la traída de las Aguas del Tempul a Jerez (1868), el Ferrocarril jerezano y la disponibilidad que realizó de su fortuna personal para resolver grandes problemas sanitarios que hubo que afrontar (cólera, 1854).

La identificación del pueblo jerezano y su elevación a categoría de mito ya se da aquí, al margen de sus aciertos o errores, su origen social o su ideología política, como decíamos antes.

Con posterioridad a la muerte del General, y ya en plena dictadura franquista, parece que el Pueblo de Jerez, busca hitos especialísimos que hacen que las identificaciones se produzcan, aunque el personaje tenga distinto talante, pero repitiendo siempre algunos de los aspectos del vacío de acción y asociación, dispersión social y otros similares, que queda «lleno» por la figura en cuestión.

Criticados, denostados, apoyados y admirados, la gente se fijará en sus actuaciones públicas (alcaldías, etc.) o por otra actividad de tipo más o menos popular (toros, caballos...) y así, surgen contradictorias figuras, sucesores del propio General, de apellidos más o menos sonoros y, aunque estén nombrados sin respaldo democrático alguno, no dejan de representar, de forma esquemática, un papel parecido al del personaje central de nuestro análisis.

Lógicamente en esas fechas (sean anteriores o posteriores) las circunstancias son otras, las aspiraciones también y los intereses y gustos populares distan en unos u otros casos.

Se podría profundizar, en estos y otros ejemplos, que mantienen las características, ya apuntadas, en la relación personaje-pueblo, pero valga sólo señalar ejemplos que abonen la idea de que la falta de conexión o cohesión entre los jerezanos hace que la opinión popular adopte un personaje, lo siga o lo vote, lo critique o lo apoye, en definitiva, el personaje individual asume el papel que corresponde a todo el cuerpo social.

¿HABRA MAS GENERALES?

R. I. P. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja Marqués de Estella. Capitán General del Ejército. Nació en Jerez de la Frontera el 8-1-1870.

Jerez atraviesa, de unos años a la fecha actual, una situación, suponemos que anómala, pero caracterizada por una aparente hibernación, rayana en la mediocridad y la apatía.

Los sindicatos, los partidos políticos, las asociaciones de vecinos, las organizaciones religiosas, entidades culturales, científicas, deportivas, artísticas, juveniles, etc., tienden todas a estar controladas y dirigidas por unas pequeñas élites de hombres y mujeres inquietos que llevan adelante, con arduos esfuerzos, los programas y objetivos específicos de cada una de dichas sociedades, pero la posibilidad de conexión real con la masa popular se ve difícil y, a veces imposible, hasta el punto que, algunos de ellos, parecen abandonar esta idea de relación vital estamento-pueblo o, para formularlo más específicamente, binomio vida asociativa-sociedad jerezana.

No nos creemos que esto sea una característica innata, de transmisión genética de nuestra sociedad, pero es incuestionable que es algo muy asumido, tanto, que puede reproducirse en cuanto aparece una personalidad fuerte o atractiva, que aglutina determinados aspectos y actitudes que Jerez entiende tradicionalmente como valores.

Es constatable, cómo cada organización-entidad, en su particular faceta, no es capaz de asumir plenamente aspiraciones y deseos sociales y representar las reivindicaciones generalmente sentidas.

Se produce una extraña ecuación que agrupa términos aparentemente contradictorios (apatía-simpatía, admiración-crítica) de los estamentos que encuadran la vida social y los hombres que dirigen estos estamentos.

La movilización es difícil, pero las críticas, fuertes; los barrios son admirados y defendidos, pero las asociaciones vecinales adolecen de poca participación; las organizaciones sindicales recogen las aspiraciones de liberación de la Clase Trabajadora, pero la afiliación no se correlaciona con ello; las asociaciones deportivas —sean activas o pasivas— no cuentan con un apoyo masi-

vo, como se da en otras ciudades; las entidades culturales parecen trabajar para élites cultas y desconectadas del sentir social, a pesar de contar con elementos dirigentes de gran talla; en una sociedad mayoritariamente cristiana, la participación en movimientos de este signo es ínfima, aún en el caso de las Hermandades de Semana Santa, y eso que los actos religioso-festivos de los desfiles procesionales convocan y atraen a miles de jerezanos. Así, podría recorrerse el mundo de las diversiones, la enseñanza, el flamenco, la cinematografía, el teatro, los grupos juveniles, etc., etc.

La ciudad de Jerez, funciona formando compartimentos estancos dónde la actuación de esas pequeñas minorías que dirigen cada una de las instituciones existentes, forman un mundo aparte, que entran en contacto con la realidad en un momento concreto y luego se retiran a su caparazón, hasta la próxima vez, si es que hay próxima vez.

Esto no acaece, que sepamos, al menos de forma rotunda y generalizada, en la mayoría de las poblaciones de nuestro entorno, ya sean mayores o menores que Jerez. En otros lugares existen una o muchas instituciones de verdadero carácter o, al menos, sus ideales, acciones o programas —al margen de las dirigentes— son del pueblo, gozan de cierta raigambre social y las gentes las consideran suyas, tanto o más que las calles, los monumentos o la historia locales.

En Jerez no existen entidades, grupos, movimientos o servicios que tengan un carácter definitorio, o, al menos, con suficiente impacto social como para que no sea una persona concreta la que atraiga las filias o las fobias, si tiene suficiente carisma para ello.

Parece que Jerez espera el nacimiento o la generación de un general Primo de Rivera que, desde la Plaza del Arenal, sea capaz de abonar su ego, de llevar el jerezanismo hasta extremos insospechados, sin importarle los costes sociales o los económicos.

Jerez parece aguardar eternamente al «personaje» que esté dispuesto a valorar determinadas acciones, con garra, espectaculares y brillantes, por encima de la participación, de la democracia e incluso de la justicia.

¿Será cierto eso? Nos resistimos a creerlo. Estamos convencidos de que no es una actitud permanente ni sustancial.

¿Desaparecerán de Jerez los hitos marcados por individuos, para dejar paso a la vertebración social de la ciudad?

¿Podrán aglutinarse los sectores populares jerezanos alrededor de los elementos de dinamización social que son las instituciones?

¿Se generará en Jerez un proyecto común ciudadano, vertebrado, aunque plural, basado en la convivencia y no en iniciativa individual e históricamente irrepetible?

El proyecto común ciudadano no ha de negar los valores tradicionales de nuestro pueblo, ni abdicar de su idiosincrasia, pero ha de ser capaz de seguir una trayectoria de vida dinámica, común, social, jerezana al cabo, sin necesidad de que el aglutinante sea una persona de liderazgos psicológicos.

En Jerez está muy ralentizada la acción social, cultural, empresarial, deportiva, vecinal, cívica, e incluso, las instituciones que existen, como queda dicho, están infrautilizadas y, en algunos casos, hasta despreciadas.

¿Son malas las instituciones o entidades? ¿Las personas que las dirigen no conectan con las aspiraciones populares? ¿Las ideas y programas no son los que Jerez necesita?

Todas estas son las preguntas. Las respuestas pasan por la vertebración dinámica, por la adecuación de la gente y de las entidades.

Jerez puede seguir sintiéndose identificada por la Plaza del Arenal, con el hermoso monumento de bronce, pero el General Primo de Rivera ha de ser sustituido.

El General Primo de Rivera murió en 1930. Situémoslo de una vez en la Historia de Jerez y de España.

Es ya tópico decir que Jerez es conocido por sus vinos, por sus caballos, por sus ferias, por su flamenco, por su... ¿No es hora de que se identifique a Jerez, además de con todo eso, consigo mismo?

Hay que aglutinar voluntades, identificar los instrumentos que sí funcionan en la mayoría de las ciudades y han demostrado que son valiosos, hay que apostar por un proyecto, plural si queremos, pero participativo y con instituciones cívicas.

Retomar todo eso y proyectarlo hacia el futuro, pasa por una redefinición de Jerez y de sus características y de sus rasgos identificativos.

La propia búsqueda de esa definición, apostando por la validación de los instrumentos cívicos que existen, o los que haya que crear, pondrá el camino.

El pueblo de Jerez podrá, a través de su propia participación y vida ciudadana, dirigir sus destinos, y la Plaza del Arenal dejará de estar mandada por el mismo General.